

LA GUERRILLERA QUE CONQUISTÓ EL PALACIO DE LA MESETA

Dilma Rousseff, mujer de fuerza demostrada, se convertirá en la primera mujer Presidenta de Brasil. Pero para ello ha tenido que pasar por una dura segunda vuelta. Analizamos las líneas principales de la campaña que la llevó a la victoria.

Pedro Abellán

Hace un año las encuestas no apostaban por ella pero, para septiembre, se la pronosticaba vencedora en primera vuelta. Dilma Rousseff, economista de 62 años, del Partido de los Trabajadores (PT), se convertirá en enero en la primera mujer que presida Brasil, aunque segunda vuelta mediante. El cargo se le escapó a días del 3 de octubre, ante los nuevos escándalos de corrupción aireados por José Serra (candidato del Partido de la Socialdemocracia, PSDB). Serra consiguió con su 33,6% de votos una segunda oportunidad, mientras Dilma caía de un 52% a un 47% en unas encuestas que poco erraron. El 31 de octubre, finalmente, logró el apoyo del 56% de los 135 millones de electores brasileños.

Dilma tuvo incluso que renunciar a su postura pro-despenalización, y ambos tuvieron que lucir su religiosidad para conquistar votos

El objetivo obvio era ese 20% de votos alejado del PT y del PSDB que, no sin sorpresa, consiguió aglutinar Marina Silva, contendiente por el Partido Verde y antigua miembro del PT. Tanto Serra como Rousseff ten-

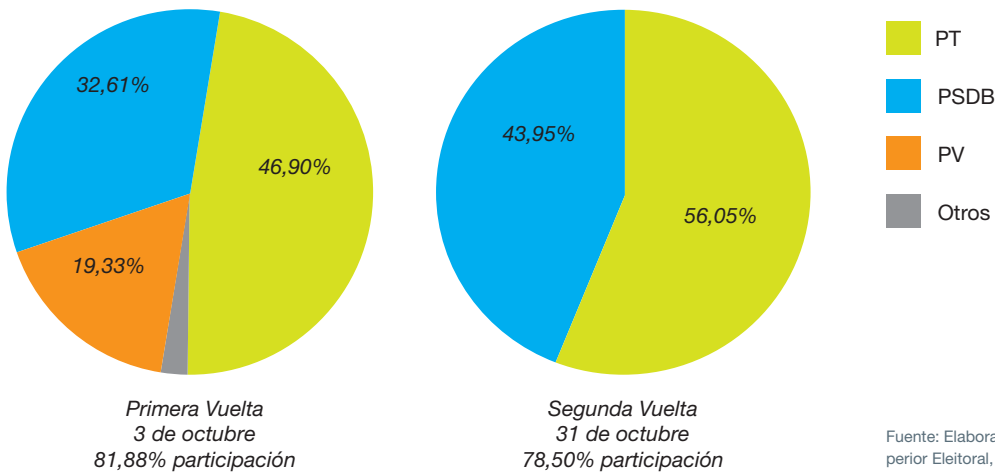
dieron la mano pero la ecologista se declaró neutral, alegando la falta de propuestas.

La campaña, como en la primera vuelta, ha sido de tono bronco. Las acusaciones de corrupción se han mantenido, y se recuperó el debate sobre el aborto: Dilma tuvo incluso que renunciar a su postura pro-despenalización, y ambos tuvieron que lucir su religiosidad para conquistar votos. En este sentido, parece que Serra impuso su agenda, consiguiendo entre ambas elecciones un aumento de votos superior al de Dilma. Sólo muy al final se oyeron propuestas.

La historia de Rousseff habla de una mujer fuerte, llamada "Juana de Arco" en los sesenta, cuando militaba en la guerrilla marxista contra la dictadura. Fue encarcelada y torturada. Y, aunque poco después se licenciara y entrara en cargos de confianza en política, esa experiencia le contagió una fuerza y dureza que demostró cuando, en 2009, superó un cáncer sin dejar de ejercer un segundo como ministra lulista.

Su imagen era la de implacable tecnócrata y jamás antes se sometió a las urnas. Por ello, sus asesores han tenido que hacer un gran esfuerzo para acercarla al

Elecciones Presidenciales Brasil 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Superior Eleitoral, www.tse.gov.br

electorado, recurriendo a su feminidad, a su problema de salud (que la “reaproximó” a Dios), tratando de allanar su lenguaje mediante técnicas de comunicación y haciendo su estética más amable (cirugía incluida).

La “derecha” ha sido marginada en Brasil. El partido de Serra, de centro-derecha, se llama “de los socialdemócratas”, y ya hemos visto su trayectoria izquierdista

Serra es, por su parte, el político curtido en mil elecciones. Luchó contra la dictadura desde un movimiento católico, fue exiliado y participó del gobierno de Salvador Allende. La única apuesta de este Doctor en Económicas ha sido presentarse como un Lula ilustrado. Sin embargo, carecía de carisma o de historia. Ni su experiencia política, talón de Aquiles de Dilma, ni el apoyo de los medios fueron suficientes para contrarrestar su imagen de “candidato de los ricos”, fortalecido por haber sido gobernador del estado más próspero del país.

Al necesitar una campaña de perfil alto, Serra se lanzó pronto a las acusaciones. Sin embargo, en abril, uno de estos escándalos se volvió en su contra lo que, unido a su tardanza para designar a su compañero de boleto, convirtió el empate de las encuestas en una brecha que nunca logró cerrar.

Por otro lado, la “derecha” ha sido marginada en Brasil (al menos en el discurso). El partido de Serra, de

centro-derecha, se llama “de los socialdemócratas”, y ya hemos visto su trayectoria izquierdista. Incluso el antiguo Partido del Frente Liberal cambió su nombre por “Demócratas”. Resulta difícil cuestionar la redistribución o el keynesianismo tras los éxitos de un Lula que, además, no tuvo reparos en aplicar políticas ortodoxas cuando lo consideró necesario. El espacio para alternativas, por tanto, era estrecho.

Así, Dilma demostró no ser sólo la tecnócrata enviada por el popularísimo Lula. Además, tenía una historia, una potente asesoría de comunicación y le acompañaba el “marco” general (concepto en boga tras la obra de Lakoff), aunque Serra supiera colar el enfoque religioso. Ahora falta por ver su habilidad política para bregar con un legislativo que, aunque favorable, está fragmentado en multitud de partidos. Y los aceptables resultados de la oposición a nivel estatal podrían también ser un escollo.

Las posibilidades son muchas, pero también las expectativas. En la pasada década, Lula ha hecho soñar con la que podría ser la década de Brasil: aguarda el mundial de fútbol (en 2014) y las olimpiadas (2016). De momento, Rousseff ya ha imprimido su carácter fuerte en las relaciones internacionales, al mejorar la relación con EEUU (aunque, según wikileaks, las pasadas tensiones pudieron ser impostadas). Parece dispuesta a ser líder y no veleta. Deseemos que logre hacer que Brasil siga soñando.



Pedro Abellán

Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la UCM. Doctorando en Comunicación Política en el UIIOG.

p.abellan.artacho@gmail.com